

Amazonía

Un turismo que se traduce en la experiencia vívida de conocer uno de los rincones más bellos y sorprendente del planeta. Un recorrido de ojos abiertos y de gran observación. / Tourism that translates into the vivid experience of knowing each and every corner of one of the most beautiful and surprising places on Earth. A journey with eyes wide open in admiration.

Limoncocha: el reino del Caimán Negro Limoncocha: a Black Caiman Kingdom

Textos y Fotografía: Joaquín Gómez de la Torre Silva

Por: Carolina Matheus | Fotografía: Iván Ceballos | Folklore Olga Fisch

La Tagua:

La creatividad tallada

Handcrafts made of tagua

Conocida también como marfil vegetal, debido a su atractivo color blanco-cremoso que se asemeja mucho al del colmillo del elefante, la tagua se utiliza como materia prima para hacer todo tipo de artesanías y joyas en diversas poblaciones del Ecuador. El consumidor más exigente no puede negar el parecido casi

idéntico del marfil de elefante y el marfil vegetal. Como el marfil vegetal es bello y duradero, los artesanos de Sudamérica han hecho una gran variedad de hermosas artesanías con esta materia prima.

El nombre científico de esta hermosa planta es *phytelephas aequatorialis* y también es conocida como la palma de marfil.

El nombre genérico *Phytelephas* quiere decir, literalmente, 'planta de elefante'. El nombre se deriva de las palabras griegas *phyton* (planta) y *elephas* (elefante). Específicamente, en el Ecuador, la *phytelephas* crece sobre todo en Manabí, Carchi, Esmeraldas, Guayas y El Oro. Recientemente, también se la ha encontrado en la provincia de Pichincha. Otro

'pariente', llamado *Phytelephas tenuicaulis*, se encuentra en casi todas las provincias del oriente ecuatoriano y en las regiones occidentales de las regiones amazónicas del Ecuador, Colombia, y el Perú. También tiene otros primos lejanos en Micronesia y en la región del río Zambezi en África. Sin embargo, no se conoce que los africanos hayan tallado

Por: Marcelo Jiménez | Fotografía: Ramiro Garrido

El gigante en el Parque

A Giant in the Park

Hay una historia que de golpe salta cuando se hace referencia al Parque Nacional Cotopaxi, y tiene que ver con el titán que descansa, inmenso, alto, en sus dominios. En 1534, en plena batalla de conquista del territorio, el volcán Cotopaxi erupcionó, bramó al cielo, lanzó al exterior lo que tenía adentro. De ahí el temor que se apoderó de los iracundos recién llegados, los españoles. La salida inmediata, la retirada como única condición; mientras que en el otro bando, los indígenas, los que resistían, lo alabaron como dios por jugar, aparentemente, a su favor. El condicionante de los momentos, el pasado y sus contextos. Es en ese Parque, en ese sitio que resiste

para sí la memoria, que se recoge el coloso, el cual en 1877 lanzó sus bramidos de lava y de un soplido borró a Latacunga, pero luego reaparecería, cicatrizando las heridas. Se trata, por encima de todo, de estremecer la conciencia ante un espectáculo de metros y metros de un volcán, que se erige como un monumento, un faro, un espectáculo sincero de naturaleza viva. El Parque Nacional Cotopaxi es considerado un lugar preciso para los aventureros andinistas. La cima del volcán con el mismo nombre (con 5897 metros de altura, para muchos el más alto de mundo en actividad) parece llamar a las fanáticos de las ascensiones, como un requisito para sentirse completos, a su paso o perma-

nencia en el Ecuador. La médula, el centro que refulge, la posibilidad suprema. Las más de 33 mil hectáreas reciben sobre sí una gran cantidad de flora (pumamaqui, pino, capulí, pucunero, mortiño, valeriana, orejas de conejo, gencianas, cacho de venado, romerillo, quishuar y quinua, entre otros) y fauna, como ciervos, cóndores, venados, aves, peces (la pesca deportiva está permitida en algunos ríos, donde se encuentran preñadillas y la trucha). La precisión se concentra en torno al descubrimiento de espacios, y para esto las caminatas son instrumento de ayuda en el proceso. No existe mayor sorpresa, una intensa sensación de novedad que recorre este Parque compartido por tres provincias:

Cotopaxi, Napo y Pichincha. Ojos bien abiertos y disponibilidad a la aventura como condicionantes perfectos. El resguardo, desde luego. La zona está marcada con una temperatura que puede llegar a los 0 grados centígrados, por lo que vale sostener el calor con la vestimenta adecuada. A un lado del Parque, los pinos centellean en El Boliche. La acción se resume en caminar entre ellos, correr o sentarte para verlos desde abajo. Un momento de esparcimiento, de reposo, de tranquilidad en ese campo disfrazado de verde, que nació como la curiosidad de alguien para ver si los árboles se adaptaban a las condiciones del lugar. Ese proceso de memoria. El esfuerzo del cuerpo. La actividad



Hay una forma simple de ver la naturaleza, incompleta. El concepto de lo natural que muchos tenemos está regido por paisajes verdes muy frondosos. Pero de vez en cuando podemos plantearnos retos turísticos que nos dejan al final del día una sensación de aventura y triunfo: conocer los bosques secos. Poco pensamos en los bosques secos de la Costa como destinos ecoturísticos. Quizás haya algunas razones, pues en estos parajes el verdor se restringe a pocos meses del año, llueve entre 300 y 600 mm anuales, o sea 5 a 10 veces menos que en la Amazonía, así que hay meses enteros sin lluvia. Sin embargo, cuando las lluvias llegan el paisaje puede cambiar de marrón (muy árido) a un verde coposo en cuestión de semanas. La primera idea que surge ante estos bosques es que estamos en paisajes simplemente muertos, desérticos, llenos de esqueletos de árboles, sin hojas ni vida. Eso se

justifica solo si usted está en la carretera y pasa en automóvil a más de 80 Km/h, obnubilado por la potencia de su equipo reproductor de MP3. La realidad cambia luego, todo se descubre, surge. Algo distinto se da al internarse en el bosque, cuando el misterio aparece y se ven bosques enteros aparentemente "dormidos". Asoman lagartijas correteando a cientos de bichos como si fuese un juego, montones de pájaros revoloteando, insectos saltando. Belleza que podemos ver hasta que las lluvias caen en el sector; entonces el encanto cambia, se transforma, el verdor se vuelve tan intenso y el "despertar agresivo" de las plantas hacen más difícil conocerlo. La exquisitez de la diversidad en estos bosques radica en su exclusividad, su altísimo endemismo (plantas y animales que no existen en otro lugar del planeta). Pero también porque los bosques secos han sido continuamente destruidos,

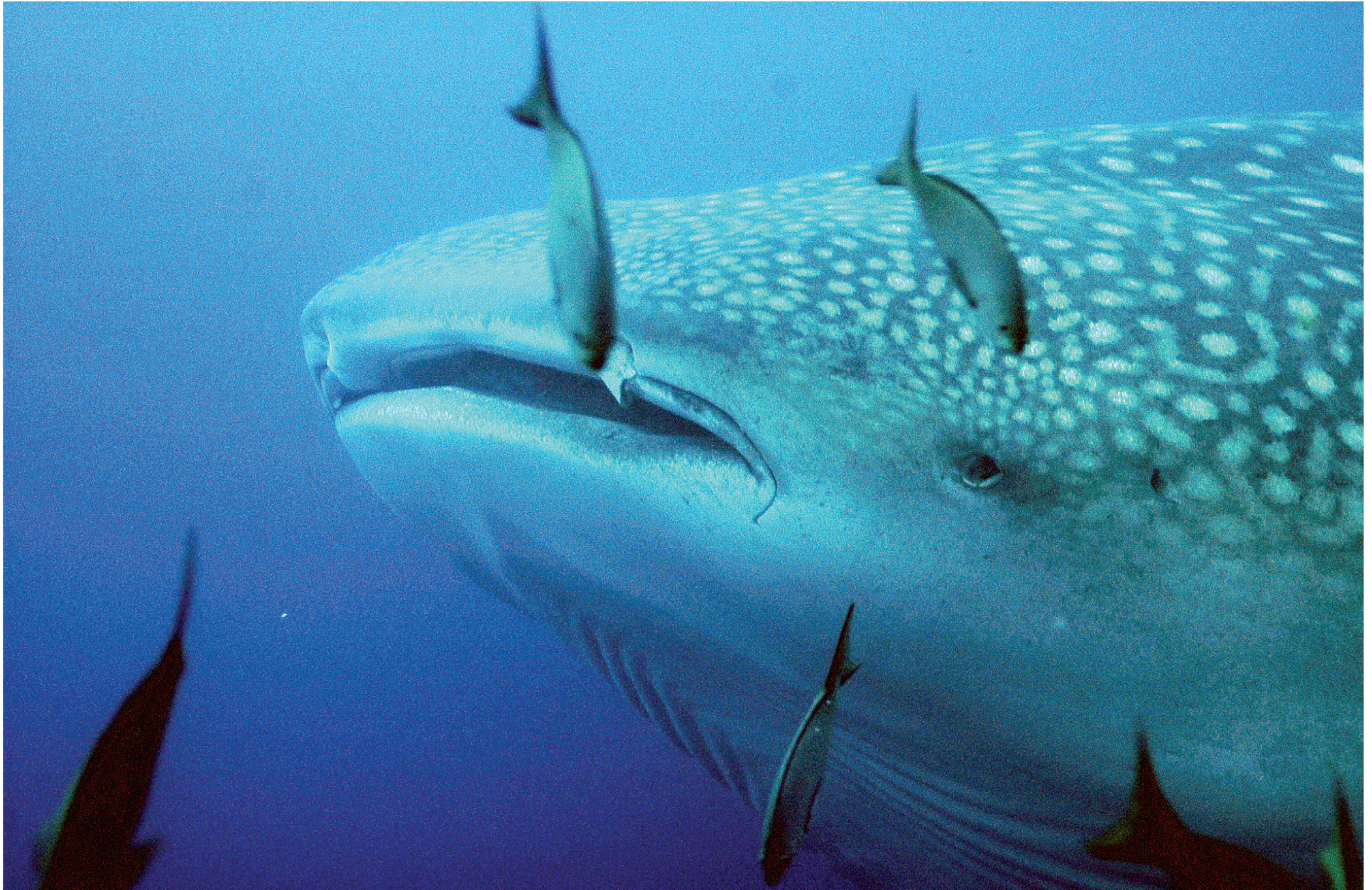
Costa

Parque Nacional Machalilla: Un museo de historia natural

Machalilla National Park: A Museum of Natural History

Por: Eduardo Varas | Fotografía: Francisco Caizapanta

La zona oeste de la RMG, entre las islas de Fernandina e Isabela, puede ser considerada claramente entre los lugares más hermosos del Archipiélago.



3

sional de ballenas y delfines, y en época fría del grandioso pez luna (mola), uno de los de mayor peso.

La RMG es una reserva multiuso, dónde coexisten actividades de pesca artesanal, de turismo, de ciencia, conservación y educación y de guía, todas administradas por la Dirección del Parque Nacional Galápagos. Desde 1998, está manejada por un sistema de participativo y adaptativo que incluye a los usuarios directos en la toma de decisiones y busca minimizar conflictos. Las decisiones a nivel local son tomadas por consenso, las mismas que pasan al nivel

gubernamental donde, por votación, se aceptan las propuestas emitidas de manera local.

Así, la Reserva se manifiesta como una experiencia única, su belleza es inigualable y su recorrido algo que quedará grabado en la memoria del visitante por mucho tiempo, opacado posiblemente por la visita conjunta del parque terrestre y el parque marino. Lo mejor de dos mundos en un solo acto de percepción. Ambos parques, como una sola experiencia, son patrimonios naturales de la humanidad, y orgullosamente ecuatorianos.



4

3 Tiburón ballena (*Rhincodon typus*) rodeado de gringos (*Paranthias colonus*). / *Whale shark (*Rhincodon typus*) surrounded by creole fish (*Paranthias colonus*).* **4** Nadar con el snorkel, una actividad que acerca a la belleza de Galápagos. / *Snorkeling, an activity that brings you closer to the beauty of the Galapagos Marine Reserve.* Fotografía / *Photography:* imageecuador.com

Galápagos: Surf de Clase Mundial

World Class Surfing



1

Galápagos trae a la mente su increíble fauna y reserva marina, pero pocos conocen que las Islas encantadas ofrecen surf de alto nivel. Desde hace algunos años, cuando “Surfing Magazine” promocionó en su portada este “descubrimiento”, ‘Galápagos se posicionó, por lo que cientos de surfistas lle-

gan todos los años para la temporada alta, entre diciembre y abril. San Cristóbal es la isla con mayores atractivos para el surf, ya que tiene siete puntos fácilmente alcanzables desde Puerto Baquerizo y sus alrededores. Utilizando una fibra de pescador, puedes trasladarte a los puntos más apartados donde se encuen-

tra la mezcla perfecta de lugares paradisíacos con buenas olas. Esto compartido con leones marinos, tortugas y piqueros patas azules que demuestran sus impresionantes clavados. Si bien el surf no está regulado como actividad turística todavía, no existe ningún impedimento para su desarrollo, ya que no conta-

mina, es sustentable y socialmente beneficioso para las comunidades locales. / Galapagos is well known for its fabulous fauna and Marine Reserve, but few people know the Enchanted Islands for their world-class surfing. A couple of years ago, “Surfing Magazine” advertised the discovery of Galapagos as a surfing destination. Since